

Clarooscuro

[A.S. (antes de Soda)]. Sin saberlo, esperé el regreso de Soda durante más de seis años. Cuando los empecé a escuchar ya se habían separado, así que tuve que conformarme con El Último Concierto mal grabado en dvd y toda la discografía en mi mp3.

Me enteré que se juntaban a través de una amiga: “Ayer firmaron el contrato”, me dijo, varios meses antes de que se anunciara en los medios. Aunque ya había tenido la primicia, mi escepticismo desapareció del todo cuando, un sábado, vi el “misterioso” Me verás volver en los diarios. Como siempre, le creemos más a los medios que a nosotros mismos.

Saqué las entradas el día que salieron; y durante la espera, entre junio y octubre, pasé por varios estados. Por un lado, tenía la típica ansiedad del fan: no podía creer que iba a ver en vivo a esos tres músicos que compusieron un tema tan lindo como Coral y crearon un discazo como Dynamo (elecciones totalmente subjetivas). Pero por otro lado, empecé a sentir saturación: *entrá a la página y participá por un rulo recién cortado de Gustavo Cerati, cantá tu tema preferido por la radio y llevate un set de cubiertos con la cara de Zeta, sacate una foto en donde te parezcas a Charly y ganate...* Sí, está bien, nos enteramos, vuelve el sueño stereo, pero el bombardeo marketinero no hizo más que confirmar el lado puramente comercial de este “regreso”.

A pesar de todo, el 19 de octubre llegó y cuando leí que iban a tocar más de 30 temas -¡tres horas!- la ansiedad le ganó a la bronca. Vi el show desde el campo, muy cerca de la valla. Salté, canté, transpiré. Pero... me fui del estadio con una sensación rara. Tuve pensamientos que podrían ser considerados PECADO por cualquier fanático: *estuvo bueno, pero sentí que fue “el show de Gustavo”, si nos hubiesen engañado y en vez de Zeta y Charly ponían a dos tipos con caretas... nadie se enteraba. ¿Soy la única a la que le pareció totalmente falso ese abrazo final entre los tres?*

A veces pasa que esperamos algo con tantas ganas, ponemos tantas expectativas, que el momento llega, pasa demasiado rápido, y no sabemos cómo sentirnos después. Así estaba. La música no había logrado llegarme del todo. ¿Lo peor? Había sacado entradas para el día siguiente y no tenía ganas de ir. Increíble cómo algo que me gusta tanto puede hacerme sentir cosas tan fuertes en ambos extremos.

[D.S. (después de Soda)]. El 20 volví, y algo cambió. Vi el recital desde otra perspectiva: además de estar en platea alta, fui sin ningún tipo de expectativas.

No sé qué habrá sido: tal vez la energía era otra, los músicos estaban más inspirados o yo estaba con otra predisposición, pero ese sábado me reconcilié con Soda. Esa noche, las letras y los sonidos me llegaron. No tuve los pensamientos de la noche anterior; y me fui, feliz de haberme dado otra oportunidad. Tanto, que a la salida no pude con mi impulso de fanatismo y me compré un dvd y una remera. Y eso que odio el merchandising.

Aniko Villalba (2007)